

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 43.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Redaccion y Administracion, Farmacia, 43, principal, y en las librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martin y Universal. Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell. Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA GUERRA.

Comprenderán fácilmente nuestros lectores la imposibilidad en que nos hallamos de prescindir ni un solo día de la grave y temerosa cuestión que al mundo entero preocupa y que á Europa tiene intranquila, por las eventualidades á que la cuestión puede dar lugar y por los terribles males que para todos puede traer consigo una guerra ya declarada por las Cámaras francesas, y aceptada y reconocida como un hecho por el pueblo prusiano.

Grave y temerosa cuestión que los agentes diplomáticos de varias naciones, entre las que se cuenta España, han tratado y tratan aún con loable empeño de evitar que llegue á sus últimas y funestimas consecuencias.

Que la guerra ha de trascender fatalmente á todos los pueblos de Europa; que las consecuencias terribles han de alcanzar á otras naciones tanto quizás como á las contendientes, no es difícil comprenderlo conociendo la situación topográfica respectiva, y haciéndose además cargo de las complicaciones de mil géneros que envuelve en la actualidad la política europea.

Al simple amago de guerra,—decíamos ayer,—se sienten ya los fatales efectos. Y, ciertamente, como los amagos de la tempestad, como esas negras nubes que avanzan, esperando por momentos, y como esos truenos lejanos y casi imperceptibles, que son los precursores de la tormenta, infunden pavor á las aves que poco antes revoloteaban alegres en la playa, y que huyen al fin con espanto, así los amagos de la guerra, esos aprestos y alardes belicosos, ese clamor mutuamente amenazante de Francia y Prusia, ese lejano eco de hombres, armas y caballos que anuncia la lucha, la asolacion de los campos, la desolacion de las familias, infunden espanto en los pueblos, poco antes tranquilamente dedicados al desarrollo de sus vitales intereses.

Ved ya á Bélgica, esa nacion activamente fabril y variadamente industrial, herida como por un rayo ante el simple anuncio de rompimiento de hostilidades de dos naciones que huyen con tenacidad los consejos de paz y de avenencia de pueblos hermanos.

Bélgica parece como que huye de sí misma, colocada entre las dos Potencias rivales. Se reconcentra en Amberes, donde llama y recoge sus capitales todos, desparrramados antes provechosamente, dedicados ayer á una vida activa de produccion y de riqueza. Allí llama y guarece también amedrentada al jefe del Estado y á su real familia, sin poder tener en cuenta las seguridades de respeto que la han dado los dos pueblos contendientes.

Y la aptitud de la Bélgica es desgraciadamente lógica. Contaba esa nacion con las nobles aspiraciones de paz universal de los pueblos por el espíritu civilizador inspirados, y al ver dos de esos pueblos, más que otros obligados al generoso impulso, empeñarse en resolver sus cuestiones en el estéril terreno de la fuerza, ve al mismo tiempo perder aquellas garantías que el desarrollo de sus vitales intereses necesitaba.

Su posicion especialísima la obliga además á prepararse á todo evento, obstruyendo en defensa del territorio fuerzas que no puede sostener sin consumir, brazos que antes se empleaban vigorosamente en acrecentar la riqueza del país y en asegurarle un porvenir de prosperidad y bienestar.

Esos tristes efectos se tocan ya cuando aún no es un hecho la guerra. Cuando la guerra franco-prusiana estalle, cuando se toquen todos los horrores de la lucha y las aguas del Rhin se tñan con la noble sangre de dos pueblos hermanos en civilización, difícil es calcular los grandes males que sobrevendrán á la Europa.

¡Ah! no; nosotros no podemos comprender todavía que esas dos grandes naciones, desoyendo los consejos de la razon, de la prudencia y de la justicia, se empeñen, por un mal entendido amor propio, en contraer ante la humanidad y la civilización una responsabilidad terrible que, ante los pavorosos cuadros que se dibujan, debiera pesar ya en su conciencia.

No; no podemos comprender que, á la altura en que nos encontramos, dos pueblos que blasonan justamente de civilizadores aspiren siquiera á dar al mundo el espectáculo de la odiosa espada de Brenno pesando en la balanza de sus destinos.

«Las guerras inútiles son guerras criminales», ha dicho Mr. Olivier ante las Cámaras

francesas; y es inútil la guerra con que Francia y Prusia amagan á la Europa entera. Es inútil, es innecesaria, porque no son cuestiones las que tratan de ventilar en el terreno de la fuerza que no puedan ser arregladas en el terreno pacífico de la razon y de la justicia. «¡Viva la Prusia! ¡Viva la Francia!» Detrás de esos gritos, hijos de la embriaguez del entusiasmo patriótico, que acompañarán al fragor de los cañones, cuántos ayes de muerte, cuántos gritos de desesperacion y luto desolador, y lágrimas de amargura y de arrepentimiento! ¡Y cuántas ilusiones desvanecidas de gloria en mal hora soñada!

Si razones de conveniencia y de serena conducta política no aconsejasen á la España revolucionaria la más severa neutralidad ante los gravísimos sucesos que se preparan, se la aconsejarían las más altas razones de civilización, huyendo toda responsabilidad ante los consejos de la Europa, que ha reconocido y reconoce el nacional decoro y la nobleza que resplandecen en los actos de nuestro Gobierno.

España cumple hoy su misión sagrada procurando evitar la lucha entre dos pueblos hermanos. Pero si la lucha llega al fin, con todos sus horrores, cumplirá también su espontáneo compromiso presenciándola tan pasiva cuanto tristemente.

(La Iberia.)

Las cartas de París que recibe nuestro ilustrado colega *La Epoca*, encierran detalles tan curiosos del conflicto franco-prusiano, que hemos creído conveniente insertarlas á continuación:

«Ayer se creía violada ya la tierra francesa por las vanguardias prusianas de un ejército de 100,000 hombres, y pueden Vds. figurarse la excitacion anoche de este pueblo, excitacion que se comunicó al Senado inflamando todos los espíritus, y dando lugar en los boulevares á manifestaciones que se reproducían en todos los jardines públicos, conciertos y teatros al grito eléctrico de la Marsellesa y de los Girondinos, que es la música de todos los días. La nueva llegó por despacho del alcalde de Thionville, villa del departamento de la Mosella, anunciando que regimientos de caballería prusiana se habían apoderado de la aldea de Sierck, cortando á su paso puentes y ferrocarriles. La imaginacion novelera añadia, que tropas salidas de la frontera inmediata de Metz habían trabado combate con los invasores. Súpose pronto que el agregado militar que llevaba la declaracion de guerra á Berlín, había encontrado cortado también el ferro-carril de Colonia, y vuéltose á París, creyendo que la violacion del territorio francés escusaba toda declaracion ulterior.

«Bien pronto se supo, empero, y el diario oficial lo dice esta mañana, que todo se había reducido á un reconocimiento de 60 caballos prusianos dentro de su propio territorio, y pertenecientes al pequeño campamento que tienen del lado allá del Sierck en la línea de Saar. Lo positivo es que haciendo uso de los resortes han alzado el puente colgante de Kehl inmediato á Strasburgo, y que en el ferro-carril que va á Baden separa la Francia de Alemania. Este alzamiento, el de los rails en diferentes puntos de la frontera, prueba que los prusianos no quieren ser los invasores de la Alsacia, ó que no tienen todavía bastantes fuerzas concentradas en la frontera, cosa que sucede igualmente á Francia. Tréveris, Maguncia y Rastadt, están siendo sus centros de concentracion.

«Pero si no es cierta aún la invasion francesa, ni la entrada de los franceses en el Luxemburgo, que Inglaterra y Holanda desearían neutralizar, pero que es casi imposible, temo sea falsa también la vislumbre de paz que hoy se ha presentado de nuevo en los horizontes.

Fundándose en la actitud expectante de los dos ejércitos, sin pensar que la guerra oficialmente no está declarada aún á la Europa, en que el Parlamento federal alemán no se reúne hasta el 21, tiempo absolutamente indispensable, en la actitud de la Inglaterra, y sobre todo en no haberse publicado hoy el manifiesto anunciado del emperador, se ha dicho que lord Granville, ministro de negocios extranjeros, habría llegado á París portador de una carta autógrafa de la reina Victoria, en la cual S. M. y su gobierno, después de condenar la guerra por una cuestión de susceptibilidad incomprensible, ofrecerían solemnemente su mediacion. Fúndase la reina, al apelar á su aliado Napoleon III, en que en el Congreso de París de 1856 y á propuesta del imperio, se estableció que antes de acudir á las armas,

cuando no había violacion de territorio, las grandes potencias debían acudir al tribunal de las otras naciones.

Viniendo á los medios prácticos de disminuir el actual conflicto, Inglaterra propone una conferencia europea, garantizando ella que el rey Guillermo renunciará á toda esperanza del trono de España para ninguno de los príncipes de su casa, haciendo lo mismo la Francia por su parte. Las demás cuestiones podrían ser tratadas después: Esta última tentativa es la segunda parte de la hecha por la Inglaterra la madrugada del 15 en el largo telegrama de mil palabras que procedía de Londres y no de Berlín, y en el cual lord Granville ofrecía los buenos oficios de la Inglaterra en el lamentable conflicto presente.

Altamente laudable como es esta actitud, es tardía y ó prematura. Francia quiere la guerra y Prusia no puede hacerla, ejecutando el tratado de Praga y rindiendo justicia á Dinamarca, las concesiones que podrían dar fuerza al emperador para desarmar al ejército y al partido belicista. Por otra parte, Prusia, después de la renuncia de Hohenzollern, límite de sus concesiones, se cree herida, atacada villanamente; y fuerte con la opinion de Inglaterra y el ardor que ha logrado á última hora excitar en Alemania, no consentiría que su rey cediera, si fuera ésto posible, tratándose de Guillermo I. El Congreso de París y más tarde lo pactado cuando la conferencia sobre el Luxemburgo, no impedirán esta lucha, como no impedirían las de Italia, la de Prusia contra Dinamarca y la de Austria é Italia contra la Alemania del Norte.

Lo que sí hará Inglaterra es limitar el terreno del combate y estar preparada á la intervencion armada después de los primeros choques y cuando vea que lo exige el equilibrio de la Europa. Ya Bélgica está garantida en su neutralidad por los beligerantes. Holanda ha notificado á las potencias su neutralidad, Italia, España, y tal vez Rusia y Suecia se preparan á hacer lo mismo. Las dudas están del lado del Austria, cuya intimidad con Francia es grande, unidos como están el baron de Beust, el duque de Gramont y el príncipe Metternich, y sobre todo de Dinamarca, donde el diario oficial tiene cuidado de decir ya hoy que reina una gran simpatía hacia el imperio, habiéndose iluminado el campamento militar del Justland al recibirse allí la noticia de la guerra contra Prusia. En nuestros altos círculos se afirma que un ejército de 60.000 franceses unidos á 40.000 dinamarqueses, y protegidos por la gran escuadra del Norte, al mando del primer almirante de Francia, debe obrar en el Báltico y en el Norte de la monarquía prusiana. Es lo cierto que muchos piensan que Prusia ha prolongado las negociaciones para que su escuadra, que iba á España, tuviera tiempo de llegar, como lo ha hecho, al abrigo de su puerto de Kiel. El príncipe Adalberto ha tomado ya el mando de ella.

Pero si Dinamarca y Austria intervinieran en la lucha, la guerra se haría inevitablemente europea, y repito que Inglaterra, ya que no logre la paz, trabajará mucho para impedirlo. Dependerá en gran manera de la actitud de la Rusia, sobre la cual unos afirman que está al lado de Prusia para presentarse en el momento dado, y otros afirman que el czar, profundamente disgustado de los proyectos ambiciosos del conde de Bismark, había dado seguridades de paz al emperador. Dado que después de la política agresiva del gobierno francés, la Rusia sea tan favorable como en un principio.

El manifiesto de Napoleon III, que no marchará al campo de Chalons hasta el miércoles, está dirigido á la Francia y á la Europa, y no dirigido á la Alemania esencialmente como ha dicho la prensa. Lo que sí hay es que traducido en lengua alemana va á ser exparcido á millones en Hannover, Sajonia, Baviera, Baden, Francfort y Wurtemberg, y que en él, tranquilizando á la Europa sobre el afán de conquistas, dice á la Alemania que la Francia sólo desea su libertad y su independencia abatida por Prusia. Temo mucho que no se consiga nada del sentimiento germánico, muy excitado por la forma que se ha dado á esta guerra.

Ya están oficialmente designados los generales que mandarán los cinco ejércitos. El primero Canrobert; Palikao, el vencedor de China, el segundo; Frossard, el tercero; MacMahon, el cuarto, que es el más considerable; de Failly, el quinto. Bazaine manda la guardia imperial; Bourbaki la expedicion sobre el Rhin; y sigo creyendo que á Changarnier le está destinado un gran papel secreto en esta guerra. Se calcula en 400.000 hombres los

que Francia envía al campo. Todo el Mediodía está ya desgarnecido; en París quedan sólo 8.000 hombres de la Guardia, y las primeras columnas del ejército de Africa han llegado ya á Marsella y Tolon, donde parece reina un gran entusiasmo. La gran escuadra del Norte se ha dado ya también á la mar. Bazaine marchó el primero á Metz, y MacMahon va á Strasburgo. El mariscal Lebeuf, en quien se tiene más confianza aún que en Niel, y que quiere ser el rival de Moltke, sólo marchará después que el emperador y con el príncipe imperial.

París está cruzado á todas horas de regimientos que marchan á la guerra, y esto á motivo día y noche á ovaciones inmensas, en que toman parte cientos de miles de ciudadanos. De noche no se puede atravesar por los boulevares, llenos de columnas con banderas, y cantando, como en teatros y paseos, los himnos nacionales. Todo el campo de Chalons se encuentra á estas horas entre Metz y Thionville. Aquella parte de la frontera está ya guarnecida.

Es positivo que los prusianos tienen grandes fuerzas en Tréveris. La Bélgica neutral, y el rey ha reconcentrado el ejército en derredor de Amberes. Ciertos periódicos escitan aquí sospechas infundadas contra Bélgica, diciendo que el conde de Flandes, casado con una princesa prusiana, hermana del candidato al trono español, manda el campo militar y está por la alianza con Prusia. Es falso.

Bélgica, modelo de pueblos constitucionales, vela por su independencia, y unidos en el sentimiento nacional todos los partidos, tiene fuerza para sostenerla contra Prusia y Francia. Otros diarios dicen que Bismark fué quien en Biarritz ofreció á Napoleon la Bélgica, quedándose Prusia con Holanda para ser una gran potencia marítima. También acusan á la Prusia de haber ofrecido ahora á la Italia el Tirol austriaco si hacía causa común con ella. Italia, de acuerdo con Inglaterra, se mantendrá neutral. En el fondo, Victor Manuel quiere á Napoleon.

Se ha suspendido la evacuacion de los Estados Pontificios, temiéndose á movimientos mazzinianos; pero no duden Vds. que Italia tiene la promesa imperial de que la cuestión de Roma será tratada en el futuro Congreso de la Europa. Grande intimidad al parecer con España, lo cual es una de las fases más curiosas del presente conflicto.

El partido republicano ardiente acentúa cada vez más su oposicion á la guerra, sin duda porque teme consolide al imperio. Después de los manifiestos de Rochefort y de los discursos de Julio Favre, ha habido estas noches manifestaciones significativas en los barrios más democráticos en favor de la paz. Aunque fuesen sinceras, y acaso tengan razon en el fondo del debate, las ahoga el excitado patriotismo francés.

Después de grandes rumores sobre salida de Emilio Olivier y su reemplazo por Maupas, el baron David y otros ardientes imperialistas, partidarios de la guerra á toda costa, parece se ha tenido el buen sentido de comprender que una crisis ministerial en estos momentos sería de mal efecto; Rouher, consultado, lo ha dicho así. Es posible que Magne, como muy competente, entre en el ministerio de Hacienda, tan importante ahora como los de Guerra y Marina.

Las cañoneras que al mando de Jurien de Laigrie deben operar en el Rhin, son como las que en el lago de Garda contribuyeron tanto á las ventajas de la campaña de Italia. Lo que es nuevo en ellas son las ametralladoras que llevan á bordo.

El emperador ha dirigido ya esta mañana una corta y bella allocucion al ejército y la armada, expresando su confianza absoluta de que ellos salvarán el honor de la Francia.

Todos los viajeros y bañistas del Rhin, Baden, Ems y Hamburgo, se nos vuelven como una bandada de pájaros asustada por el tiro del cazador. Hacen bien, porque de un lado y otro gran dolor están cortados los ferrocarriles, y los de Francia, como los de Alemania, sólo conducen tropas.

LA FRONTERA FRANCO-ALEMANA.

El interés que hoy ofrece todo cuanto se refiere á la guerra y la conveniencia de que nuestros lectores conozcan el territorio donde va á tener lugar la lucha entre franceses y prusianos, nos mueve á dar con preferencia á otro trabajo, una descripcion topográfica y militar de las fronteras franco-alemanas, con

algunas importantes consideraciones sobre las ventajas y desventajas que se ofrecen á los ejércitos beligerantes.

«Francia limita con Alemania con un desarrollo de frontera de cerca de 315 kilómetros entre Sierck y Lanterbourg de un lado y Bale de otro. De Bale á Lanterbourg el Rhin, corriendo casi de S. á N., separa los departamentos franceses del alto y bajo Rhin del gran ducado de Baden. Es una frontera natural y de facil defensa, como lo demostraremos de una manera completa.

A partir de Lanterbourg, la frontera no sigue ya el curso del Rhin; toma una direccion casi perpendicular á la del rio y sigue una línea irregular de E. á O. para dirigirse después al N. O. De Lanterbourg, bajo Rhin—á las cercanías de Sarreguimines (Moselle), Francia limita con el Palatinado (Baviera rhenana); de Sarreguimines á Sierck (Moselle), Francia confina inmediatamente con la Prusia rhenana.

De Sierck á Dunquerque la frontera se desarrolla primero por el Luxemburgo y después por la Bélgica, territorio cuya neutralidad está bajo la garantía de las grandes potencias. Segun todas las probabilidades, esta neutralidad será respetada por los beligerantes; por cuya razon no tenemos necesidad de describir esta parte de la frontera.

Como por otra parte no es dudoso que el gran ducado de Baden y que el Palatinado bávaro será ocupado por las fuerzas de la Confederacion de la Alemania del Norte, podemos considerar las líneas fronterizas anteriormente indicadas de Bale á Lanterbourg y de este á Sierck como teatro de las primeras hostilidades.

Por la parte de Baden el Rhin constituye una defensa natural, muy venturosa para la Francia. Esta especie de herradura formada por las fronteras alemanas presenta un desarrollo de 170 kilómetros. En todo este trayecto no existen más que dos puentes permanentes: el de Kehl, cubierto por la gran plaza de guerra de Strasburgo, y el Neufbrisch; defendido por la plaza de este nombre.

En 1814 los aliados pasaron el rio por Bale, es decir, por territorio suizo; pero hoy no hay que contar con esta probabilidad, por cuanto la república helvética quiere y puede hacer respetar su neutralidad.

Por el lado acá del Rhin, y paralelamente al rio, hay un ferro-carril que une á Mulhouse, Colmar, Schélestadt, Strarburg y Wissemburgo, que permite la concentracion rápida del ejército francés sobre un punto cualquiera de la línea del Rhin.

Añadamos á esto que paralelamente al Rhin, entre Alsacia y la Lorena, se eleva la cadena de los Vosgos, que forma de este lado una especie de parapeto cuyo foso es el rio.

Un punto vulnerable existe, sin embargo, sobre esta parte de la frontera, y es la larga llanura abierta entre las primeras montañas de los Vosgos y las últimas crestas del Yura, pasaje muy conocido en la geografia militar con el nombre de *Perforaciones de Belfort*.

Un ejército enemigo que pasara el Rhin por bajo de Bale, podría, siguiendo la via trazada sobre el mapa, por el ferro-carril de Mulhouse á Paris, por Besoul y Langres, rodear al mismo tiempo las líneas defensivas de la Alsacia y la Lorena.

Este fue el camino que siguió el grueso de la invasion de 1814. Hoy la *Perforacion* está defendida por la importante plaza de Belfort (alto Rhin), que desde 1830 ha sido objeto de la solicitud de todos los gobiernos.

Añadamos que apoyado sobre Belfort, y enbierto por el Rhin, un ejército francés puede desafiar el ataque de un enemigo muy superior en número. No creemos, por otra parte, que el esfuerzo de los beligerantes ha de dirigirse, por lo menos al principio las operaciones, sobre esta parte de la frontera. Opinamos, por razones que no son del caso exponer, que no se producirá, por una y otra parte, más que operaciones secundarias sobre el alto Rhin. Entretanto, bueno es describir la línea de Lanterbourg á Sierck, la cual, segun todas las probabilidades, será teatro de los primeros choques serios.

De Lanterbourg á la cabeza de los Vosgos sigue algun tiempo los bordes del Lanter, afluente del Rhin, después de una serie de alturas que se ligan á las crestas de la cadena de los Vosgos.

A 24 kilómetros de Lanterbourg se encuentra la pequeña plaza de Wissemburgo, en el centro de la serie de posiciones conocidas durante las guerras de la revolucion con el nombre de *Línea de Wissemburgo*.

En esta última plaza empieza la línea férrea alemana de la ribera izquierda del Rhin, que conduce desde Strasburgo á Maguncia, Coblenza y Colonia por Landau (antiguamente francés), Neustadt y Worms.

Los caminos que franquean los Vosges, la garganta más aproximada de la frontera, se cruzan en Bluche, (departamento de la Moselle), pequeña plaza fuerte, importante, sin embargo, por su posición estratégica. Desde las cercanías de Bluche, es decir, desde la cresta de los Vosges á Sierck, sobre una longitud de cerca de 100 kilómetros. La frontera es completamente artificial, enteramente abierta á consecuencia de la cesión á Prusia en 1815 de la plaza de Sarrelouis y del valle de la Sarre.

El nacimiento de éste no está en Francia; pero muy en breve entra por Sarreguemines en territorio prusiano: corre después en dirección paralela á la frontera francesa, bañando Sarrelouis, Sarrelouis, Merzig hasta cerca de Tréveris, donde desemboca en Moselle.

Un ferrocarril prusiano corre á lo largo del Sarre, desde Sarrelouis á Tréveris. Sobre esta línea probablemente se concentrarán las tropas alemanas encargadas de defender las provincias prusianas de la ribera izquierda del Rhin, cuyas tropas tendrán su línea de comunicación y de retirada por el ferrocarril de Metz á Maguncia y Coblenza, por Sarrelouis, Saint-Wendel, el valle de la Nahr y Bingen, donde esta línea empalma con la del Rhin.

Otro ejército alemán tratará también de concentrarse hacia Landau para cubrir la Baviera rhenana. Ambos ejércitos, separados por la cadena de los Vosges, se comunicarán por Kaiserlautern, posición francesa durante las guerras de la revolución. Un ferrocarril que pasa por esta última población une además la línea de Sarrelouis á Maguncia con la gran línea de la izquierda del Rhin.

Si, como todo hace creer, el ejército francés toma la ofensiva, es posible que la línea del Sarre sea franqueada y destruida las líneas férreas que acabamos de indicar, antes de que los prusianos tengan tiempo de operar su concentración.

En este caso, se verían obligados á no operar esta concentración general, á no ser más allá del Rhin, entre las grandes fortalezas de Maguncia y Coblenza.

En resumen, si la frontera francesa es por su naturaleza fuerte del lado de Baden y de la Baviera rhenana, está abierta en la Lorena, es decir, por la parte de Prusia.

Las plazas francesas de Thionville y Metz podrían ser amagadas, y en tanto los prusianos podrían llegar á Nancy sin encontrar obstáculo fortificado. La única defensa, pues, por este lado de la frontera, será el valor y la pericia del ejército francés.

(El Imparcial.)

MADRID 20 DE JULIO DE 1870.

LA CUESTION SOCIAL EN CUBA.

Espinoso sería para algunos tratar la cuestión social de Cuba, teniendo al frente periódicos que se han pronunciado abiertos, decididos y ardientes contrarios de las publicaciones en que no preside un fanatismo verdadero ó fingido, sino el deseo de conciliar todos los derechos y de mantener todos los respetos á la justicia sin atropellar las consideraciones que se deben á los habitantes de aquellas tierras, cuya seguridad y cuyo bienestar se quiere posponer al beneficio de la porción menos meritoria de la población cubana: espinoso sería para algunos, repetimos, ocuparse de tan difícil cuanto exagerada cuestión; para nosotros, no.

Habitados estamos ya á oír prodigar el dictado de negreros á cuantos sostienen la necesidad de conservar unidas á España las provincias ultramarinas que posee, y á cuantos piden que la abolición de la esclavitud en ellas se efectúe atemperando unos á otros los derechos recíprocos y las recíprocas obligaciones que existen en aquellas tierras entre los elementos de su población, que pudiera sumirse en la ruina, si á las exigencias de una bandera ignorante, pífida ó esclava de sus doctrinas se sacrificasen razones de alta conveniencia, de verdadera moral y innegable justicia, que los enemigos de Cuba no comprenden ó no quieren comprender; habituados estamos á contemplar la hidrófoba pasión con que se expresan, contra los escritores que no transigen con el filibusterismo, los que llaman esclavistas á todos los que, declarándose á favor de esa evolución en la vida social en aquella Isla, no desatienden por eso á la cuestión de nacionalidad, que es en último extremo el blanco contra que se dirigen los reiterados tiros de nuestros adversarios; bien sabemos que hay una inmensa diferencia de aspiraciones entre los que decimos, resuélvase la cuestión de esclavitud de modo que esas islas no se pierdan y sean siempre españolas, y los que piden que esa cuestión se atropelle para que esas tierras se arruinen

y se abandonen por España; á todo eso estamos acostumbrados, todo eso conocemos para que nos cause el menor temor la alharaca que ahora, como antes, armarán los que se dicen abolicionistas, más que por amor á los unos por envidioso encono á los otros. Con esa convicción y sin arredrarnos por las estériles declamaciones que vamos á oír, nosotros, que en lo referente á abolición de la esclavitud hemos consignado ya que somos partidarios de su desaparición, pero que deseamos que esta se realice con la cordura y el estudio que demanda un asunto en que se juegan intereses tan grandes y sagrados, como son la paz y la vida de un pueblo hermano, de nuestro origen y que es parte de la familia nacional, vamos á reproducir el telegrama que nos ha dirigido el comité conservador de Matanzas, esa dignísima y respetable representación de los leales españoles que residen en esa ciudad, y que muchos, muy buenos y muy inapreciables servicios ha prestado á nuestra causa en Cuba.

«En esta fecha (Julio 6), nos previene esa asociación, transmitimos al señor presidente del Consejo de ministros el parte que á la letra dice lo que publicará V.—El comité nacional de Matanzas y su jurisdicción, después de haber consultado á comisiones de hacendados, comerciantes, abogados, industriales y propietarios de la misma, sobre la grave é importante cuestión social que se ha suscitado en las Cortes Constituyentes, unánimes todos en un pensamiento, recuerdan respetuosamente al Gobierno de la nación el cumplimiento de las solemnidades prometidas á este país por medio de sus diferentes ministros, de no resolver cosa alguna en esta materia sin oír antes á la representación legal del mismo, y le suplica que haga presente á las Cortes; que una resolución adoptada de otro modo, además de su ilegalidad traería la ruina inmediata de esta isla, convirtiéndola en Santo Domingo y haciendo estériles todos los sacrificios que se hacen en sangre y oro por conservarla incólume para la nación española, como último resto de sus descubrimientos en América. Francisco Aballí.—Ignacio Arellano.—J. M. Casallas.»

Nuestros anuncios se ven confirmados. Los habitantes leales de Cuba; los que no han economizado sus fortunas y sus personas en defensa de aquellas tierras amenazadas por la rebelión y codiciadas por el extranjero; los que todo lo olvidan ante el cumplimiento del sagrado deber de conservar á España esa inapreciable joya, esa provincia la más opulenta de la monarquía, piden, como preveíamos, el respeto al derecho que le dan los principios liberales, el sistema constitucional, las prácticas del régimen parlamentario, y las ofertas que se les habían hecho; en una palabra, el respeto al derecho de concurrir al debate y votación de las leyes que en más ó menos grado han de influir en el presente y en el porvenir de aquel país.

¿Y cuándo es que reclaman que así se haga? En los momentos mismos en que allá buscan y estudian el medio de realizar esa abolición, sin que la ruina y la anarquía vayan á destruir la seguridad de una sociedad culta, que tiene títulos indisputables á la consideración de nuestro Gobierno y que no aspira sino á conservar su existencia y su nacionalidad.

Ese telegrama, espresión sentida y sincera de la lealtad, del sentimiento de orden y de la más fundada razón, contiene dos verdades importantes, que venimos consignando en las columnas de este periódico desde que publicamos su primer número. La una es que allí no hay la oposición que con amañada palabrería ó con falsa grito se ha querido suponer con el torcido fin de dar miserable colorido á un patriotismo acendrado, contra el que se ha estrellado la traición: es la otra que allí todos los leales exigen que se respete el derecho que les asiste de concurrir por medio de sus legítimos representantes á resolver las importantes cuestiones que á esas provincias atañen, derecho que no puede desdenarse y de que no es dable despojarles sin la más escandalosa infracción de la justicia.

Eso decíamos antes de votarse por las Cortes Constituyentes la ley de 23 de Junio; la que respetamos, la que los leales de Cuba aceptan, y contra la que fuera excusable que murmurasen, recordando que su voz no fué oída cuando tan importante cuestión se discutía. Promulgada ya esa ley, acatada por ellos y

nosotros, dejando para otros tiempos el juzgar el acto, eso mismo repetimos ahora al reproducir el telegrama que antes publicamos.

El Comité nacional de Matanzas no se opone en su petición á la abolición de la esclavitud; todos lo comprenderán al leer ese mensaje; decir lo contrario es privativo, y sólo se espera de los que á cuanto dice el partido leal contestan con el calificativo de negrero, palabra gastada, y que por la prodigalidad con que se lanza y por la inoportunidad con que se emplea, no sólo caerá pronto en desuso, sino que con ella han de causar hilaridad los que siempre la tienen en la punta de la pluma con que escriben, ó los que siempre la pronuncian como primera respuesta á los que defienden la causa de nuestra patria en América. El Comité nacional de Matanzas, sólo recuerda el cumplimiento de ofertas fundadas en la razón y sólo pide que no se resuelva cosa alguna sin oír antes á la representación legal de Cuba.

Hoy nos anima una esperanza, y ella habrá ido á tranquilizar á nuestros respetables amigos de la isla alarmados por un precedente que sin duda hubo de causar honda sensación allí. ¡Ojalá esa esperanza no se desvanezca y ojalá no sea una ilusión efímera, que mate la confianza y despierte un sentimiento de excusable irritación en esos hombres leales que á costa de tantos sacrificios, á costa de tantos esfuerzos y á costa de tanta actividad y denuedo han salvado á Cuba de los horrores de la anarquía conservándola para España.

Esa esperanza está en la promesa solemne de que la cuestión social no se resolverá en lo que está por decidirse, en nuestra Cámara, sino con la concurrencia de los representantes de esa isla: esa confianza está en el llamamiento que á ese país se ha hecho por el actual Gobierno para la elección de diputados: esa confianza está en el anuncio de haberse transmitido por el señor ministro de Ultramar á Cuba la orden de convocar el cuerpo electoral; esa confianza está en la convicción de que se dictarán también las disposiciones convenientes para que al reanudar las Cortes sus interrumpidas tareas, estén ya aquí los diputados antillanos para tomar la participación que les corresponde en los consejos de la nación.

Si los que suponen en los habitantes leales de Cuba una tenaz resistencia á la abolición de la esclavitud, dejaron á un lado ciertas prevenciones y sólo se inspiraran en sentimientos de imparcialidad y comprendieran ó quisieran comprender cuáles son las verdaderas conveniencias de aquellos, de seguro que no vociferarían tanto, haciendo inútil y pueril alarde de enemistad contra los que llaman irreflexivos esclavistas.

Y vamos á explicarle su error, por si quieren convencerse.

Sin necesidad de ostentar un exagerado humanitarismo; sin emplear esa fingida filantropía que tanto se pregona aquí, por mejorar la suerte de una raza extraña; sin ponderar con tanto extremo, sentimientos de heroica piedad por los desgraciados de allá, mientras se olvida ó se desatiende á tantos desgraciados de acá, los buenos españoles de Cuba convienen en que debe abolirse la esclavitud y obedecen á la idea de justicia que respaldan y después de ella á la de conveniencia propia. El valor de la propiedad en nuestras provincias de América decae ó asciende, conforme crece ó disminuye el temor de una evolución violenta, posible y desordenada en uno de los elementos que constituyen la población, y que forma parte del valor real, y de los rendimientos de la riqueza.

Si las dificultades inherentes á una nueva organización del trabajo pueden hacer desmerecer en algo ó en mucho á esa propiedad, no por eso se destruye esta, ó se hace imposible que vuelva á adquirir su importancia y á ofrecer los grandes rendimientos de hoy. El demérito será notable, pero pasajero, al efectuarse esa evolución que se proyecta: verificada esta la propiedad será más estable y más segura. Sólo se necesita para que la ruina no estirpe de raíz los capitales creados allí en años y años de industria y de perseverancia, y que constituyen el presente y el porvenir de las familias ricas y la fuente á que llegan á apagar sus necesidades las familias pobres, que la transformación se realice con esa cordura y con esa calma que son indispensables para que los grandes cambios sociales no suman á los pueblos en perturbaciones que conducen á la anarquía.

Esa aspiración es la del Comité nacional de Matanzas, que hoy habla representando acertadamente la opinión de ese país, que de seguro apreciará con gratitud esa iniciativa franca y oportuna que viene á ejercer en cuestión tan trascendental para aquel pueblo.

Y á fé que tienen incontestable razón en lo que dicen y en las fundadas razones con que en otro documento que tenemos en nuestro poder, esfuerzan su respetuosa queja. «Para nosotros,—así se expresan,—que venimos prodigando nuestras vidas y nuestra hacienda en defensa de la honra de España y de la conservación de sus provincias Ultramar, ¿qué ha habido más que un desdén que raya en ingratitud, una falta de equidad que nos lastima? En nuestra ausencia, sin oírnos, sin la presencia de nuestros diputados, sin atenderse á que nos alcanzan los beneficios de la Constitución, sin tenerse en cuenta que se olvida cuál es el espíritu de esa ley fundamental, desdeñándose que Cuba es una provincia de la Monarquía, y que, como á las demás provincias, le asiste el derecho de intervenir en cuanto á su suerte se refiera, se ha puesto á discusión y se ha votado una ley cuyos efectos sólo á nosotros afectan, que no por ser más ó menos importante, ó por exigir este ó el otro partido que se adoptase, debiera en equidad haberse presentado mientras nuestros representantes faltaran en el Congreso nacional.»

Nosotros, al reproducir tan justas quejas, tenemos que bajar la frente ante un hecho consumado y ante la autoridad soberana de las Cortes, deseando que más adelante no tengamos igual excusa para lamentar otra desatención á los incontestables derechos de esos españoles, merecedores de consideración por sus grandes sacrificios, por su lealtad acrisolada y por su admirable abnegación.

En presencia de los acontecimientos de que va á ser teatro el centro de Europa y de las consecuencias que han de producir necesariamente, cualquiera que sea el éxito de la lucha, ya queda limitada á Prusia y Francia, ó ya tome las proporciones de una conflagración general entre las diversas potencias, debemos dirigir nuestra voz á los gobernantes españoles y llamar su atención sobre las eventualidades que puedan surgir en un plazo más ó menos largo, para que previniéndolas, se hallen en estado de hacer respetar nuestra neutralidad durante la guerra, lo cual, dada nuestra posición geográfica no ha de ser difícil, y de no dejarnos imponer la voluntad de un Congreso, cuando se verifique la paz, lo cual como comprenderán nuestros lectores, ha de ser infinitamente más fácil.

No somos partidarios de que se haga ostentación de fuerzas militares, no creemos tampoco que el estado de la Hacienda pública permita ciertos dispendios que serían consiguientes si nos puséramos en un pie de guerra formidable; pero nos parece que la prudencia aconseja que estemos preparados para hacer frente á cualquier contingencia imprevista, evitando que se nos considere como un satélite hoy, y mañana como un juguete.

La neutralidad, una absoluta neutralidad es lo mejor que puede convenir á nuestros intereses; y á fuer de justos é imparciales, reconocemos con satisfacción que el Gobierno del Regente, al encerrarse en ella, ha sabido interpretar los sentimientos de sus gobernados, por más que la actitud de los periódicos ministeriales descubra una hostilidad profunda hacia Francia, hostilidad que no será, estamos seguros, inspirada en altas regiones, pero que, alendados Pirineos, podrá herir ciertas legítimas susceptibilidades y enfriar una amistad que nos es útil y de la cual en días recientes hemos recibido pruebas.

La situación de Bélgica viene poco más ó menos á ser como la nuestra en las circunstancias actuales, y el Gabinete de Bruselas ha mandado fortificar sus plazas fronterizas, ha dividido su ejército en tres cuerpos que forman un contingente de más de cien mil hombres, y ha tomado cuantas medidas han sido necesarias para defender ahora su neutralidad y salvar después la integridad de su territorio. Verdad es que con razón ó sin ella se atribuye á alguno de los contendientes deseos de llevar á cabo una anexión como la de Niza y Saboya, y que hace algunos años Mr. de Bismarck, al proponer esta anexión á cambio de algunas cesiones, dió lugar á la enérgica protesta formulada en un folleto célebre por el ilustre repúblico belga monsieur Adolfo Deschamps; pero estos temores desaparecieron desde luego por las seguridades que dió Francia y por los vínculos de afinidad que unieron posteriormente á la casa de Coburgo con la casa de Hohenzollern.

No nos hallamos tan cerca como Bélgica del teatro de la guerra, pero podemos tal vez estar expuestos á que, al firmarse la paz, se ofrezca por unos y se acepte por otros parte de nuestro territorio como compensación de algunas pérdidas, ó que, si fuera distinto el éxito de la contienda, se ejerza sobre nosotros alguna presión que ponga en peligro, si no

la integridad, la honra nacional por lo menos.

No negamos que puedan ser exagerados estos temores, más aún, no confesamos siquiera que los abriguemos; pero es deber nuestro señalarlos á la alta consideración del Gobierno, para que pueda precaver peligros que acaso nos amenacen en el transcurso de los tiempos y á medida que se precipiten los sucesos. Es menester que un congreso como el de Verona no pueda volver los ojos hacia la península, aunque solo sea—y es lo menos que podría hacer—para ordenar un paseo militar que nos imponga la voluntad de los gabinetes extranjeros y con ella la vergüenza de la servidumbre.

No pedimos armamentos formidables como en Bélgica; sabemos que no los podremos hacer por más que nuestra nación sea mucho mayor que aquella: pedimos solamente que se tomen ciertas medidas que la prudencia aconseja, y esperamos que los señores ministros aprovecharán esta oportunidad para dar una prueba irrecusable del patriotismo que nadie puede negarles.

Ya van llegando las pruebas que hemos ofrecido para contradecir ciertas noticias sobre Cuba, desfiguradas aquí.

Tenemos en nuestro poder un documento auténtico, oficial, por el que consta que en 7 de Febrero de este año fué sorprendido por fuerzas del Batallón de Castilla, 4.º movilizadas, en las lomas del Aguacate, jurisdicción de Trinidad, un negro armado que conducía en una caballería para los insurrectos varias varas de raso azul y de blonda dorada para banderas y escarapelas, medicinas, vendajes, vestuarios y algunas provisiones; que formada la sumaria y resultando cómplices de espionaje y confidencias con los insurgentes y por consiguiente reas del delito de infidencia D.ª Aurelia Cudilipp, D.ª Elisa Cudilipp, D.ª Encarnación Hidalgo, D.ª Catalina Hidalgo, D.ª Manuela Hidalgo, D.ª María Espoturno, D.ª Manuela Antunez, D.ª Elena Yuruví, y reos D. Ramon Hidalgo y D. Justo Liriano, y terminada la causa y fallada en Consejo de guerra en 8 de Abril fueron sentenciadas, doña Aurelia Cudilipp á diez años de reclusión, D.ª Elena Cudilipp, las tres Hídalgo, D.ª María Espoturno y D.ª Micaela Antunez á reclusión mientras dure la rebelión; D.ª Elena Yuruví á que le sirviera de correctivo la detención sufrida, y sentenciados también D. Ramon Hidalgo á tres años de presidio, y D. Justo Liriano á diez años de igual pena, cuya sentencia fué sancionada por el Sr. Brigadier, Comandante general de operaciones de cinco Villas en 14 del mismo abril.

El Excmo. señor gobernador superior político dispuso en 5 de mayo que fueran remitidos á la casa de recogidas de la Habana doña María Espoturno, doña Manuela, doña Catalina, y doña Encarnación Hidalgo y doña Micaela Antunez; se cumplió esa orden, quedando en Trinidad doña María Espoturno por disposición telegráfica de S. E.

La misma superior autoridad tuvo á bien, en 16 del mencionado mes, conmutar á esta última, á doña Elisa y á doña Aurelia Cudilipp, la pena de reclusión por la de extrañamiento de la isla á petición del cónsul general de los Estados Unidos en la Habana; á doña Encarnación, doña Manuela y doña Catalina Hidalgo y á doña Micaela Antunez, la pena de reclusión por la de extrañamiento á la ciudad de Guanajay, á dos horas de distancia de la capital.

Tal es la verdad sobre ese acto de la ferocidad española, de la arbitrariedad de nuestras autoridades allí. Probado el crimen de traición, descubierto el espionaje, patente el delito y sentenciados dos reas, todos han sido perdonados ¡horror! Pero esto nos recuerda que en la guerra de sucesión entre los Estados del Sur y el gobierno de los Estados Unidos, las mujeres que se empleaban como espías eran reducidas á prisión según el artículo 102 de las instrucciones dadas á los jefes del ejército y autoridades de la República, cuyo artículo consignaba, que «del mismo modo que las leyes penales, las leyes de la guerra no establecían diferencia de sexo en lo que concierne al espionaje, á la traición y á la rebelión.»

El documento original á que nos hemos referido al principiar este artículo, autorizado con sello que impedirá toda sospecha de suplantación, existe en nuestro poder y al alcance de la inspección de cuantos quieran cerciorarse de la verdad de nuestras afirmaciones.

Uno de los periódicos que más calorosa oposición nos hacen por la constancia con que defendemos al partido leal de Cuba y combatimos al partido rebelde, dice que se admira de que así proceda un cubano. Nosotros antes que cubanos somos españoles, y esta es la única respuesta que debiéramos darle, deseando no la oiga otro periódico que nos censura que eso repetamos: pero debemos añadir que esa indicación que da motivo á este suelto, nos recuerda unos versos del célebre poeta D. Manuel Breton de los Herreros, en su bellísima comedia «El pelo de la dehesa», que vamos á copiar:

Doña E.—Un marido ¡Catalmocho! que madrugó ¡Virgen Santa! D. Frutos.—Vea V! y á mí me espanta una mujer que trasnochó.

¡Un cubano que tira contra la rebelión y los rebeldes! Vea V., y á nosotros nos espanta un peninsular que los defiende ó los excusa.



Algunos de nuestros colegas publican detalles de la inauguración del canal de Cinco Villas, á que no damos lugar en nuestro periódico, porque la abundancia de materiales nos impide dar cabida á cuanto no sea de un imprescindible interés.

Con referencia al *Gaulois*, anuncian los periódicos de esta mañana que se ha verificado una reunión de alfonistas en Biarritz, en la que han acordado esperar el éxito del conflicto franco-prusiano, para acordar la conducta que se debe seguir para el triunfo de su partido.

Es digno de aplauso el decreto que ayer aparece en la *Gaceta*, con el fin de establecer un servicio directo de correos entre España y Filipinas. Lo único que no comprendemos es que para tan larga travesía no se le exijan al contratista mayor número de vapores. Lo menos que debía tener disponibles para que el servicio no se resentía, son ocho buques.

Ahora que vemos decidido al Gobierno á hacer más frecuentes las comunicaciones entre España y sus posesiones de Asia, sería la ocasión oportuna de otorgar una ligera concesión á otra compañía extranjera que sin gravamen alguno para el Estado ofreció hacer escala con sus vapores en Manila desde que se estableció.

En efecto, las Mensajerías imperiales que hoy hacen dos viajes mensuales al extremo Oriente, desistían de tocar en Manila porque el Gobierno no quería dispensarlas de ciertas formalidades aduaneras que entorpecían sus itinerarios dilatando indebidamente y con perjuicio sus viajes.

Sin perjuicio del nuevo servicio que hoy se saca á licitación, y que preferimos por ser español, no debe desdiciarse el auxilio de cualquier otra empresa extranjera, por lo que sería conveniente allanar los obstáculos que en la situación pasada se opusieron á las Mensajerías imperiales francesas.

Durante la ausencia del Sr. Escobar se ha encargado de la dirección de *La Epoca* el ilustrado redactor del mismo periódico D. Joaquín Maldonado Macanaz.

El *Sufragio Universal* de hoy, no conociendo su duda ningun hecho, imaginario por supuesto, con que entretener á aquellos lectores que simpatizan con la insurrección cubana, reproduce un artículo publicado en *Le Siecle*, en que se acusa á los voluntarios de desobedecer las órdenes del capitán general, á éste de enviar noticias que carecen de exactitud, y á los españoles todos de ser más sanguinarios y crueles que los mismos rusos en Polonia.

Celebramos que nuestro colega tenga que apelar á la fecunda inventiva de nuestros vecinos, porque este es el mejor testimonio de que los documentos llegados de Cuba desmintiendo sus noticias, no le han dejado ganas de reproducirlas.

Los primeros actos del nuevo gobernador de Madrid, Sr. D. Fernando Ruiz Gómez, han merecido el aplauso de todas las clases; pues empieza á demostrar dotes de energía en los que el vecindario ve una garantía para que no se repitan escenas lamentables, ni siga el vicio ostentándose con escándalo en los garitos y en ciertas calles principales. A Gobernadores como el Sr. Ruiz Gómez, jamás les faltará nuestro humilde apoyo, si continúa combatiendo con mano fuerte la inmoralidad, que es la primera causa de la relajación de los vínculos sociales, y del aumento de criminalidad que tanto hemos deplorado antes de ahora.

La *Igualdad* de hoy anuncia que el diputado D. Eduardo Benot se ha encargado definitivamente de su dirección.

Nuestro colega *Rigoleto* ha publicado anteayer el suplemento siguiente:

«*Rigoleto* á sus constantes suscritores.—Suplemento al número 59.

La *Gaceta* del jueves 14, publica los decretos siguientes:

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Decretos.

Como regente del reino y de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Juan Moreno Benítez del cargo de gobernador de la provincia de Madrid; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Madrid á trece de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

Como regente del reino, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia, á D. Servando Ruiz Gómez, consejero de Estado.

Dado en Madrid á trece de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

Accediendo á los deseos de la Junta central católico-monárquica, *Rigoleto* suspendió su publicación el día 4 del actual; hoy, de acuerdo con la misma, continúa sus interrumpidas tareas, y en la presente semana nuestros abonados recibirán el número 60.

Madrid 18 de Julio de 1870.

LA REDACCION.

NOTICIAS.

Ayer llegó á esta capital el nuevo ministro plenipotenciario de Portugal en España señor D'Acosta.

Los individuos que á continuación se expresan pueden presentarse en la Caja general de los ejércitos de Ultramar todos los días no feriados, de una á tres de la tarde, á hacer efectivos los créditos que les correspondan, previa la identificación de su persona:

Don Vicente Elices Nuñez.
Don Tomás Pérez.
Don José Buenaventura Gómez.
Don Julian Leiján Cea.
Don Ramon Obeso Carriles.
Doña Basilia Blazquez López.
Doña Victoria Blazquez López.
Doña Isidora García Panadero.
Don Juan José Villanueva.
Don Carlos Manuel Gómez.
Don Cándido Luanco.
Don Benigno de Aznar.
Don Manuel de Andrés.

Los delegados y agentes de la autoridad civil, que sin duda habían recibido órdenes terminantes del señor gobernador de la provincia, dedicaron la noche de ayer á una tarea que no pueden menos de saber con satisfacción cuantos estimen la moral y la cultura públicas.

Diez casas de juego, ó mejor dicho, diez garitos de esos en que el vicio tiene su habitual residencia, fueron objeto anoche de las investigaciones de la autoridad.

Según los datos que pudimos procurarnos, dichas casas se hallaban establecidas: dos en el distrito de la Audiencia, calles de Toledo y Escalerilla de piedra; tres en el del Congreso, calles de Cedaceros, Sevilla y Gitanos; una en el de Buenavista, calle de Jardines; una en el del Congreso, calle de la Victoria; una en el del Centro, calle de la Montera, y otra en el del Hospicio, calle del Desengaño.

Entre todas estas casas, que fueron sorprendidas *in fraganti*, ocupó la autoridad 18 barajas y 690 rs., hallando entretenidos en el honrado ejercicio de *perlas venir* á unos cuarenta ó cincuenta individuos.

Felicitemos sinceramente al Sr. Ruiz Gómez por las medidas que viene poniendo en práctica desde el momento mismo en que se encargó del mando de la provincia; y tenga la seguridad de que el vecindario de Madrid le agradecerá mucho todas las que adopte y tienda á estirpar cierta clase de abusos, indignos de ser presenciados por una población suelta é ilustrada.

Dentro de dos ó tres días, según parece, se publicarán las tarifas para el servicio público por el cable telegráfico de Lisboa á Inglaterra y Ostende.

Mucho lo celebraremos, porque este será el único medio de que podamos obtener rápidamente en Madrid noticias directas de Alemania, con quien actualmente nos hallamos en completa incomunicación.

Se ha recibido un telegrama confirmando el anterior de China.

Ningun súbdito español había sido víctima de los sucesos que tuvieron lugar en Tien-Sing.

Es de todo punto falsa la noticia que ha circulado acerca de haber aparecido una partida de 50 hombres armados en la provincia de Huesca.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Marina aprobando las ordenanzas para el régimen militar y económico de los arsenales de Marina, que ha redactado el Almirantazgo de conformidad con lo que previene la ley de 4 de Febrero de 1869.

Por el ministerio de la Gobernación se publica un pliego de condiciones para la adquisición por subasta de 130 campanillas del sistema Sierra para una de las estaciones telegráficas.

EXTRANJERO.

En la Cámara de diputados de Munich, el ministro de la Guerra ha presentado un proyecto de ley relativo á un crédito militar extraordinario de 26.700.000 florines.

El presidente del Consejo de ministros ha recomendado la adopción de este proyecto, haciendo observar que no se trataba ya de la cuestión del trono de España, sino de la cuestión alemana.

«El día 17 hubo una demostración ante el palacio real, donde la multitud gritaba «¡Viva el rey!»

El general prusiano Vogel de Talkenstein ha llegado para tomar el mando del ejército bávaro.

«El *Morning Post*, periódico de Londres, dice: «Tenemos razones para creer que el gobierno inglés ha resuelto, evitando siempre la intervención en la lucha, mantener una actitud de observación y conservar la posición y los derechos de los Estados neutrales, en el caso de que fueran amenazados por cualquiera de las potencias beligerantes.»

«Dicen en Bruselas que en Coblenz el general Harnath de Bittenfeld, comandante del 8.º cuerpo de ejército prusiano, ha publicado el 15 de este mes una orden relativa á la movilización del ejército. Ha sido llamado todo el ejército incluso la guardia y la segunda reserva.»

«El *Monitor belga* publica un decreto prohibiendo provisionalmente la exportación de caballos por la frontera de mar y tierra.

«Noticias de Munich dicen que el día 17 á pesar del mal tiempo, ha acudido una mul-

tud de gentes ante el palacio real y ha aclamado al rey con vivas entusiastas para darle gracias porque ha puesto á salvo el honor nacional de Alemania y su fidelidad á los tratados de alianza. La multitud se descubrió y entonó el himno popular y el canto de la patria alemana. El rey muy conmovido se asomó al balcón y saludó repetidas veces á la multitud.

«Kehl está ocupado por los prusianos, que han inutilizado el puente de barcas y cortado el de hierro. La circulación está interrumpida y los paisanos de Baden de vuelta del mercado han sido hechos prisioneros.

«Diferentes despachos de la frontera del Rhin y del Noroeste, dicen que las comunicaciones telegráficas y los caminos de hierro entre Francia y Prusia han sido cortados por las autoridades prusianas, especialmente por el lado de Forbach y de Sarrelouis.

«Reina la mayor actividad en el ministerio de la Guerra francés, de donde salen á cada momento órdenes para la concentración de las tropas y la organización de la reserva.

«Las dos primeras divisiones del ejército de París han partido anteayer. Ayer debió partir la tercera división, y hoy saldrá la guardia.

«Las tropas del campo de Chalons se han instalado entre Metz y Thionville.

«El ejército de Lyon está pronto para partir.

«Las tropas del ejército de Africa, que empezaron á desembarcar en Marsella el día 18, se han puesto en camino para el Rhin.

«Ayer había 200 000 hombres del ejército francés en la frontera; hoy habrá 250.000.

«El emperador llegó de Saint-Cloud á París. Ha habido otro consejo de ministros en las Tullerías. Después del consejo el Emperador ha trabajado con el mariscal Le Boeuf y el almirante Rigault de Genouilly.

«Contrario á los rumores que han circulado, la partida del emperador para el ejército no tendrá probablemente lugar hasta dentro de algunos días, del jueves al sábado.

«La guardia imperial precederá veinte y cuatro horas al Emperador. Mientras tanto ha tomado á su cargo el servicio de postas parisienses ocupadas hasta ahora por las tropas del primer cuerpo de ejército.

«Se cree que se confiará el mando de la guardia imperial al general Autemarre.

«Noticias de Perpignan del 17 de Julio, dicen que se han descubierto en un barco de vela 700 fusiles que se destinaban á los carlistas. Las autoridades francesas los han embarcado y se cree siguen las huellas de otros envíos de armas que tendrán la misma suerte.

«El prefecto ha hecho internar no sólo á los carlistas que se titulan jefes sino también á todos los partidarios de D. Carlos sin excepción.

«Ha salido de Dover l'*Hirondelle* siguiendo la dirección que ha tomado la escuadra prusiana. Se espera en Dover la llegada de la escuadra francesa.

«Contra lo que ha dicho un periódico de Viena de que el general Nowkoff había expresado al conde de Baust la satisfacción del Gobierno ruso sobre la neutralidad de Austria, se declara ahora que la Rusia observará la neutralidad más estricta. El general Nowkoff no ha llegado aún á Viena ni se ha dado ocasión para que el representante de Rusia haga una declaración semejante.

«Dicen de Bruselas que M. de Bismark ha telegrafiado ayer á Luxemburgo, á nombre de la confederación de la Alemania del Norte, que será respetada la neutralidad del gran ducado de Luxemburgo mientras Francia la respeta.

«El prefecto de Bayona ha recibido órdenes para que vigile la frontera y se haga internar á los carlistas que han atraído sobre ellos la atención de la autoridad.

«El general de division Trochu ha sido nombrado comandante superior de las provincias del Mediodía. Instalará en Tolosa su cuartel general.

«En el estado mayor general del ejército francés ha habido promociones con motivo de la entrada en campaña. Seis generales de brigada han sido ascendidos á generales de division y catorce á generales de brigada. Entre estos figura el coronel español Martínez, que habiendo entrado á servir en el ejército francés en 1840, se ha hecho lugar por su firmeza y su valor en Africa y en Crimea.

TELÉGRAMAS.

PARIS 18, á las 10 de la noche.

El Cuerpo Legislativo ha aprobado por unanimidad los proyectos: Concediendo un crédito suplementario de 440 millones al ministerio de la Guerra, y otro de 60 millones al ministerio de la Marina; fijando en 500 millones la cifra máxima de la circulación de los bonos del Tesoro; autorizando la interdicción de publicar noticias militares; restableciendo los derechos llamados doble décimo de Guerra; autorizando al emperador á no recibir en el cuartel general á ningún voluntario ni oficial extranjero.

PARIS 19 de Julio á las 6 y 40 de la tarde.

Desmientese el rumor de la alianza de Rusia con Prusia mencionado por los periódicos prusianos.

El Senado ha adoptado por unanimidad los proyectos votados ayer por el cuerpo legislativo.

El Banco de Francia ha subido el descuento á 31/2 por 100.

ROMA 18.—Esta mañana se ha verificado la votación solemne de la infalibilidad. 533 prelados han votado en pró, 2 en contra y 90 se han abstenido.

MUNICH 18.—La comisión parlamentaria se ha pronunciado por 6 votos contra 3 á favor de la neutralidad armada.

Es probable que la Cámara adoptará las conclusiones de la comisión y que será disuelta.

LISBOA 19.—Confírmase la disolución probable de las Cortes. No se indica la fecha de las elecciones; créese que tendrán lugar conforme á la ley.

LA HAYA 19.—Esta tarde hacia Scheveningen se ha oído un ruido de cañonazos en el mar, del lado del Noroeste.

PARIS 19.—A última hora se cotizaba: El 3 por 100 francés á 66 10.

El 4 1/2 por 100 francés á 97-50.

3 por 100 español exterior á 24.

Después de la bolsa el 3 por 100 español exterior se ha cotizado á 24 1/4.

LONDRE 19.—Consolidados ingleses 89 á 89 1/8.

3 por 100 español exterior de 24 1/4 á 24 1/2.

BERLIN 19.—En el discurso pronunciado por el rey en la apertura del Reichstag ha dicho: Si apelamos á la fuerza para pro-

teger nuestra independencia no hacemos más que obedecer á la voz del honor y del deber.

La candidatura á la que el Gobierno de la confederación ha querido permanecer extraño ha dado al Gobierno francés un pretexto para un casus belli de una manera desconocida desde largo tiempo en los usos diplomáticos y después de haber desahogado el pretexto de mantener el caso de guerra con este desprecio del derecho de los pueblos á los beneficios cuyos ejemplos análogos tiene la historia de los anteriores soberanos franceses.—Si otras veces la Alemania ha sufrido esto con silencio, es porque en su desunión no conocía su fuerza. La Alemania unida hoy moralmente y legalmente tiene la fuerza de defenderse contra las nuevas violencias de la Francia.

En su discurso el rey de Prusia acusa al Gobierno francés de haber explotado en su interés y para la satisfacción de sus pasiones personales, el amor propio legítimo pero irritable del pueblo francés.

Sostiene que el Gobierno confederado ha hecho todo cuanto el honor y la dignidad permiten para conservar á la Europa los beneficios de la paz.

El rey concluye diciendo: «combatimos por la libertad y el derecho contra los conquistadores extranjeros y en este combate no tenemos otro objeto más que el de asegurar á la Europa una paz duradera. Dios estará con nosotros como estuvo con nuestros padres.»

VARIEDADES.

INTRODUCCION DE LA RAZA MERINA EN AUSTRALIA.

Habiéndose indicado deseos de saber si la lana que viene de Australia es de la clase de la merina española, para conocer hasta qué punto debe temerse la concurrencia, vamos á exponer algunos luminosos acerca del particular.

Suecia fué el primer país que introdujo la raza merina española. Este hecho tuvo lugar en 1793. Mr. Adstromer tuvo la fortuna de ver prosperar bajo su inteligente dirección el pequeño rebaño que llevó de nuestro país.

En 1799 el gobierno sueco fundó una escuela de agricultura, en la cual se reunieron las mejores reses merinas del país. A pesar de la diferencia del clima, pues el de Suecia es más húmedo y frío que el de España, la raza merina se aclimató perfectamente y hasta se mejoró; llegando el número de reses en 1864 á 65.000 de raza pura y á 23.000 más de raza mestiza.

Los ingleses, viendo el buen resultado que había dado en Suecia la insurrección de la raza merina, pensaron seriamente seguir el ejemplo de Adstromer para no tener que ser tributarios á los españoles por la compra de lanas para surtir sus fábricas.

En 1837 se estrajo por contrabando un rebaño de Estremadura. No gustó, y Jorge III rogó al rey de España que le permitiera sacar algunas reses. Concedió el permiso, la raza merina se generalizó en el Reino Unido.

Para que así forme idea del aprecio en que se la tenía, diremos que en 1804 se vendió un marrueco en 4.000 rs.; en 1805 se vendieron 17 en 2.800 rs. y en 1808 hubo marrueco que se vendió en 7.000 rs.

Algunos años después los ingleses comprendieron que eran preferibles á la raza merina otras más corpulentas aunque de lana más basta: los rebaños merinos fueron disminuyendo en toda la nación, y hoy hay en ella uno sólo de raza pura.

La introducción de la raza merina en Australia se cuenta del modo siguiente: En 1799 estaban unos caballeros ingleses pescando en los mares del Sur. Pasó por allí un navio español que conducía al Perú 30 reses de las mejores razas de la Península. Los balleneros las robaron y se las llevaron á Australia. Inmensos ha sido el desarrollo de ese lote, favorecido por un clima muy parecido al de España. Hacía el año de 1805 ya existían en aquella región 6.000 cabezas; en 1813 se elevaba la cifra á 65.000; en 1828 á 500.000; en la actualidad no hay menos de 12 millones de cabezas. En 1837 se exportaron de Australia á Inglaterra 100.000 kilogramos; el año anterior pasó la exportación de 20 millones de kilogramos.

Por estas noticias comprenderán nuestros lectores cuánto debe ser la semejanza entre las lanas de Australia y nuestra merina, y lo probable es que por ahora no suban gran cosa las de esta clase en Europa.

En Australia tiene poquísimo valor la carne; el precio de la res es poco más que el que tiene el vellón. Antes del esquilado se acostumbra en aquel país á lavar las reses en vivo, bañándolas en los ríos ó metiéndolas en los estanques.

Después del esquilado se juntan los ganaderos y trasportan la lana en grandes convoyes á Sidney, desde cuya villa suele traerse á Europa. La conducción se verifica con grandes dificultades y peligros para los conductores, en carros arrastrados por bueyes. El trayecto suele ser de 500 kilómetros y más, y esta distancia y la lentitud de los animales, aumentando por el mal estado de los caminos, hacen que los viajes sean sumamente largos.

Hemos dicho que el clima de Austria es parecido al de España, y añadimos que su azote es la gran sequía que reina en el país. El calor es alguna vez extraordinario, y el viento de las regiones del Norte es abrasador. La temperatura llega en estos casos á 55° Se pasan meses sin que llueva una gota de agua; los ríos se secan, la tierra se pone como un desierto abrasado, y los animales huyen á las montañas buscando frescura, pero sufriendo los rebaños inmensas pérdidas en el camino.

El calor y la sequía, que producen hambre y sed extraordinarios, engendran enfermedades contagiosas que causan grandes pérdidas en los rebaños. Mientras estos se han podido situar en las orillas de corriente perpetua, los desastres no eran continuos; pero á medida que los rebaños se multiplican se va dificultando el que se puedan ocultar cerca de abrevaderos permanentes, y esto hará que en lo sucesivo no se desarrolle la ganadería en las proporciones que hasta ahora.

(Eco de la Ganadería)

GACETILLAS.

Los prusianos son el diablo, han concebido una idea terrible para destruir á los franceses, sus enemigos, antes de pasar sus fronteras y sin que ellos tengan ni aun que tirar un solo tiro.

Háanse propuesto sacar de sus ricas minas todo el ácido prúsico posible, molerlo con máquinas de vapor, y esparcirlo por todos los caminos, veredas y sitios que conducen á su país, á fin de que cuando el ejército de Napoleón pretenda acercarse, muera todo envenenado con el mismo polvo que sus pisadas levantan. ¡¡¡Horror, furor, pavor!!!

La empresa de los Campos Eliseos prepara para mañana un gran combate naval en la ría.

La empresa de teatro y circo de Madrid ha contratado un numeroso personal de zarzuela bajo la dirección del primer actor D. Nicolás Rodríguez, siendo maestros concertadores y directores de orquesta, D. Luis Bonoris y D. Manuel Nieto; títeres, las señoras doña Elisa Zamacois, doña Ana Rodríguez de Azopardo, doña Romualda Moriones, doña Concepción Baeza, doña Carolina González, doña Manuela Soldado, doña Manuela Letre, doña Elisa González, doña Josefa Gallegos y doña Isabel Segura; actores, los señores D. Juan Salces, D. Urbano Obon, D. Victor Loitia, D. Luis Pozzano, D. Joaquín Miró, D. Ricardo Zamacois, D. Nicolás Rodríguez, D. Francisco Povedano, D. Juan Nogués, D. Teodoro Guerra, D. Eduardo Torres, y D. Angel Povedano Rodríguez.

Cuenta además con treinta coristas de ambos sexos, y cincuenta profesores de orquesta.

Dicha empresa se propone presentar ante el público de Madrid grandes bailes pantomímicos, con todo el lujo y propiedad que se acostumbra á dar en los principales teatros de París y Londres. Son maestros de baile: Mr. Luis Danesi y Mr. Milano.—Primeros bailarines: Mlle. Emilia Pichiarra y Mr. Aquiles Barachi.—Primera mimica, Mlle. Danesi.—El cuerpo de baile será de 4) artistas españolas y extranjeras.

Escriben de Florencia al «Standard» de Londres manifestándole que acaba de tener lugar en Brescia un curioso acontecimiento, que recuerda la conmovedora relación de Fernán Caballero: «No transige la conciencia».

Una dama de aquella ciudad había dado á luz un niño que, según costumbre muy generalizada en Italia, fué dado á criar á una nodriza que habitaba en una aldea inmediata.

Pasados tres meses fué el padre á visitar á su hijo.

«¿Cómo está el niño?» preguntó al entrar.

«El niño! exclamó la nodriza mostrando admiración. ¿Qué niño? Si era una niña, recuerdo Vd. bien; aquí la tiene Vd.

«Mentira! exclamó el padre furioso: ¿qué has hecho de mi hijo? Contéstame en seguida.

«Señor, créame Vd. que... balbuceaba la mujer, procurando al mismo tiempo desahogar de las afeadas manos de aquel hombre, que la oprimía lleno de febril agitación.

«No, exclamó éste; de aquí no te muevas hasta que me digas qué has hecho de mi hijo.

Por fin, después de una larga serie de evasivas, la mujer, viendo que no había otro remedio, acabó por confesar que, con el objeto de ganar doble salario, había llevado el niño al torno de los expositos, y se había presentado al otro día en el establecimiento á pedir un niño para criarlo, con la esperanza de que le devolverían el mismo; pero con gran horror suyo advirtió que en vez del que esperaba se le entregó una niña.

Espantado el padre con aquella revelación, corrió al hospicio de los niños expositos.

«Tal día, dijo, y á tal hora ha entrado un niño en esta casa. ¿Dónde está?

«No es uno, le respondieron, sino dos los niños que se han recibido en e-e día. como usted puede ver por el registro. Han llegado casi al mismo tiempo.

«No hay señal ni marca alguna que los distinga?

«Ninguna.

El desgraciado padre quedó un momento silencioso y aterrado; pero muy pronto se hizo la siguiente consideración:

«Si como uno de estos y dejo el otro, estaré toda mi vida atormentado por una duda cruel. Recogere los dos y los educaré juntos. De esta manera tendré por lo menos la certeza de que uno de los dos es mi hijo.

Y así lo hizo en efecto.

Se han acaecido á nuestra relación varias personas, quejándose de los abusos que cometen diariamente los encargados en la cobranza de las sillas del Prado, exigiendo repetidas veces el pago de los asientos, especialmente cuando ven señoras solas, á quienes además insultan con este motivo.

Hemos presenciado varios casos de los que se citan y que todas las noches producen escándalos.

Llamamos la atención de la autoridad á fin de que ponga coto á estos abusos, que podría corregirse estableciendo la costumbre de dar un billete á todo el que paga su asiento, que no sabemos por qué se ha suprimido. En París y en todas partes está establecida tal garantía para evitar molestias al público.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—S. Elias profeta.

SANTO DE MAÑANA.—Sta. Práxedes.—Nació en Roma y ejerció la caridad en los hospitales y cárceles, donde hizo no sólo una cura milagrosa. En su casa se retiraron los cristianos perseguidos.

CURIOS.—Cuarenta horas en el Círculo Calzado, donde sigue la novena de su titular, siendo oradores D. Francisco de Paula Mendez y D. Jaime Cardona. Continúa la de Sta. Ana en Loreto, siendo orador por la noche Don Emilio Santamaría. Y en los Italianos, oratorios y Ntra. Sra. de Gracia, habrá ejercicios al anocheecer.

La misa y oficio divino son de S. Juan Gualberto.

Visita de la Corte de Maria. Nuestra Señora de la Buena Dicha: de la Presentación en las Niñas de Leganés, ó de las Viñas, en Italianos.

ESPECTACULOS.

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve de la noche.—Gran función de ejercicios ecuestres y gimnásticos.—Blondin.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve de la noche.—Gran función por la Sociedad de conciertos bajo la dirección de Mr. Arban.—Entrada, dos pesetas.

CAMPOS ELISEOS.—No hay función para dar lugar á los preparativos del simulacro de combate naval que se efectuará mañana.

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL, Travesía de San Mateo, 14.

